

# ÍNDICE

<b>ADVERTENCIA AL LECTOR</b>	9
<b>PRESENTACIÓN</b>	11
<b>INTRODUCCIÓN</b>	15
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>LA IMPRENTA NOVOHISPANA A FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX</b>	37
<i>Esos años: El resquebrajamiento del régimen virreinal</i>	37
<i>Marco legal en el que operaban las imprentas y el establecimiento de la libertad de imprenta</i>	47
<i>Las condiciones de trabajo</i>	69
<i>Los competidores: impresores en la ciudad de México, sus talleres y su producción</i>	74
<i>Características generales de la producción</i>	93
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>LA IMPRENTA DE MARÍA FERNÁNDEZ DE JÁUREGUI</b>	97
<i>Genealogía de María Fernández de Jáuregui</i>	98
<i>Historia del taller de la calle de Santo Domingo esquina con Tacuba</i>	103
<i>María Fernández de Jáuregui hereda la imprenta</i>	108
<i>La imprenta de María Fernández de Jáuregui</i>	129
<i>El destino de la imprenta</i>	133
<i>La continuidad y el éxito de la empresa</i>	135

<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>LA PRODUCCIÓN DEL TALLER DE MARÍA FERNÁNDEZ DE JÁUREGUI</b>	149
<i>El desempeño general de la imprenta de María Fernández de Jáuregui</i>	
1801-1817	149
<i>Los que tomaron la pluma</i>	159
<i>Lo que tenían que decir (el objeto intelectual)</i>	176
<i>Los que pagaron</i>	232
<i>Los impresos (el objeto material)</i>	239
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	249
<i>El escenario</i>	249
<i>El significado de la empresa cultural de María Fernández de Jáuregui</i>	
<i>durante la Guerra de Independencia</i>	252
<i>Los lectores y la lectura durante la Guerra de Independencia vistos</i>	
<i>desde la imprenta de María Fernández de Jáuregui</i>	264
<i>Lo que quedó en el tintero</i>	272
<b>ANEXOS</b>	
I. <i>Geneología de María Fernández de Jáuregui</i>	275
II. <i>Inventario de la imprenta de las calles de Tacuba y Santo Domingo</i>	
<i>en 1802</i>	276
III. <i>Inventario de la imprenta de Petra Manjarrés y Padilla, 1821</i>	280
IV. <i>Librerías de la ciudad de México en 1802</i>	281
V. <i>Imprentas legales en la ciudad de México, 1800-1817</i>	282
VI. <i>Obras impresas en el taller de María Fernández de Jáuregui</i>	
1801-1817	283
<b>FUENTES</b>	461

## PRESENTACIÓN

Resultado de una acuciosa investigación que llevó a Ana Cecilia Montiel a su tesis doctoral, un tomo de 442 páginas, este libro muestra el interés por rescatar no únicamente la biografía de unos impresores, sino la actividad cultural y comercial llevada a cabo en la imprenta de la esquina de Tacuba y Santo Domingo de la ciudad de México, actividad que arrojó 800 títulos de 1800 a 1817; años por demás significativos para nuestra historia en los que se fue perfilando un nuevo tiempo para la Nueva España.

Y es que esa esquina no era una más en la dinámica cotidiana de la ciudad, sino que representaba todo un referente de la vida diaria y cultural de la capital del virreinato. Estaba cerca de la catedral, a un paso del Tribunal de la Inquisición, de los conventos de Santo Domingo, La Merced, San Francisco, Santa Inés, Santa Teresa, por mencionar algunos inmuebles que estaban localizados a unos pasos de la imprenta, cercanos a la plancha de lo que hoy conocemos como Zócalo de la Ciudad de México.

La gente acudía a la Plaza Mayor en busca de mercancías y caminaba por esas calles para ir o venir de sus casas, para asistir a la iglesia, para pasear por ellas. De allí que la imprenta, que antes estuvo ubicada en otras direcciones cercanas, quedara siempre a la mano de los habitantes de la ciudad más poblada de la América española. Hombres y mujeres comunes y corrientes podían comprar estampas, devocionarios y vidas de santos; los clérigos adquirir sermonarios, manuales de sacramentos y libros de liturgia; los eruditos conseguir textos de ciencia e historia, y los músicos comprar sus instrumentos o partituras... Y así se podría caracterizar a otros muchos clientes que acudían a la imprenta-librería de los Jaúregui, precisamente por la variedad de mercancías culturales que ofrecía.

Pero si bien en el siglo XVIII y principios del XIX fue una imprenta sumamente conocida por la calidad de sus productos y por la variedad de los impresos, muy poco era lo que sabíamos de ella. Los datos que se conocían eran escasos y sólo se repetían, una y otra vez, por quienes se interesaban en la vida cultural de la Nueva España.

El interés por esa imprenta le llegó a la inquieta Ana Cecilia Montiel, atraída por la historia cultural y las sugerentes propuestas que habían hecho, entre otros, Roger Chartier, Robert Darnton y Jean-Francois Botrel, así como por los trabajos pioneros de Carmen Castañeda, estudiosa de la educación y la imprenta en Guadalajara. Ana Cecilia quería investigar siguiendo las pautas que estos y otros especialistas de la historia del libro y la lectura habían propuesto para develar las razones y los motivos de una imprenta, los usos y los alcances y consecuencias de sus productos. Encontró en el taller de imprenta de María Fernández de Jáuregui una fuente de inspiración académica.

El calvario empezó con los archivos (General de la Nación, General de Notarías de la Ciudad de México, del Sagrario Metropolitano, de la Real Audiencia de Guadalajara), meterse a escudriñar tomos, a descifrar páginas escritas muchas veces con una letra incomprensible, a enfrentar periodos que no arrojaban información, transcribir materiales, preparar una base de datos. Salir agotada del archivo y llegar a casa a leer materiales bibliográficos para entender comportamientos, para conocer la historia, para adentrarse en la cultura de ese tiempo.

No se arredró sino que, por el contrario, se lanzó con todo a representar en el mejor sentido del término *chartiersiano* la imprenta de esa famosa esquina. Sabía que no quería volver a decir lo que ya estaba asumido, sino adentrarse en la imprenta con su trayectoria, sus dueños, sus trabajadores, sus herramientas, sus prácticas y sus productos. Se impuso una tarea ardua e inédita en nuestra historiografía: reconstruir en un todo la imprenta de los Jáuregui.

Sin miedo se acercó a los documentos, sin descanso a los libros que le ayudaban a entender el contexto histórico, la sociedad y la cultura del tiempo en que funcionó la imprenta. Poco a poco fue uniendo los hilos de esta trama y logró llevar a buen puerto su historia: la historia de la imprenta de los Jáuregui, una historia rica, interesante y entretenida.

Este libro seguramente gustará a los interesados en la etapa colonial y en la vida cultural de la Ciudad de México pues logra conectarnos con otra época, con sus preocupaciones, con los hábitos cotidianos, con

personajes claves. Nos ubica en el tiempo de la imprenta de los Fernández de Jáuregui, tiempo religioso y secular, tiempo en que ese tipo de negociación otorgaba notabilidad. Nos muestran las páginas un sólido trasfondo histórico, un conocimiento del quehacer tipográfico colonial y de la familia Jáuregui con antecedentes y problemáticas. Revelan los intereses empresariales que pesaron sobre la imprenta y los aspectos culturales que guiaron la producción del taller y la librería.

Consciente del peso de la letra impresa en una comunidad determinada, la autora se ocupa del contexto histórico para entender el rol de los impresos y los efectos de los mismos en una comunidad. Nos sitúa en la ciudad de México entre el final del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. Nos acerca a una población en relación constante con los impresos, que encuentra en ellos información, devoción, enseñanza, diversión y otros motivos para leerlos o para tenerlos; una sociedad que apela a la oralidad como otra forma de lectura entre los analfabetas; una sociedad en tránsito hacia un nuevo tiempo y en el que los impresos cobran un lustre especial.

Su libro nos muestra aquellos factores importantes y detonantes para la imprenta: la libertad proclamada y la guerra de independencia. Las páginas de este libro son enseñanza sobre el *modus operandi* de esos talleres que trabajaban con privilegios, que estaban vigilados por la censura y obligados a obtener licencias. Son páginas que reflejan la importancia de la imprenta, que retratan a la sociedad y su relación con los impresos; son páginas que muestran el trabajo de las prensas y de los operarios como elementos sustantivos para entender el funcionamiento de la imprenta. Son páginas que rescatan al negocio como una tradición familiar que pasaba de generación en generación, transmitiendo el oficio con toda la experiencia y el reconocimiento adquirido. De allí la importancia de entender la genealogía familiar de María Fernández de Jáuregui para comprender cómo la familia se dedicó a este oficio y cómo pasó en el tiempo a través de distintos personajes que se van emparentado, hasta forjar esa empresa como la imprenta más representativa del periodo colonial mexicano.

No escapan en esta historia los pleitos familiares por la herencia, conflictos que revelan el interés por quedarse con el taller y el buen negocio que debió representar. Y es Ana Cecilia Montiel la que arroja luz sobre la importancia de los materiales producidos, la calidad de los mismos y el valor de la imprenta por el mobiliario y los enseres que la conformaban.

Este libro también abre una nueva vertiente que nos habla de quiénes escribieron, en qué sentido lo hacían y en función de qué factores. Así, no es sólo el taller como taller, sino la imprenta como expresión de un momento político-cultural de la que se desprenden también las redes comerciales que posibilitaron el éxito del negocio. De allí que se ocupe de analizar el tipo de materiales que se vendieron.

Es como una novela que nos va dejando ver en cada capítulo un poco más de la trama; de lo que era una imprenta y para qué servía; de quiénes fueron sus dueños y por qué la defendían; qué publicaba y para quiénes lo hacía... Leer estas páginas fue para mi como saborear, a través de la imprenta y los impresos, ese México que fue dejando de ser virreinal para convertirse en independiente y en el que los impresos jugaron un papel preponderante.

Gracias Ana Cecilia por llevarnos de la mano e invitarnos a entrar a la imprenta de la esquina de Tacuba y Santo Domingo y conocer los resquicios que nadie había descubierto...

Laura Suárez de la Torre  
8 de Septiembre 2016